

De generación a generación

Dr. Justo L. González



AETH Asamblea Biental
Orlando, FL
19 de octubre de 2024

De generación a generación

Cuando empecé a pensar acerca del tema de este panel, la verdad es que lo hice sin muchas ganas. La razón era sencilla: desde muy joven me habían aburrido los ancianos que no sabían hablar sino del pasado: “Muchacho, cuando yo era niño...” / “Tú no te imaginas lo difícil que era la vida entonces...” / “Con 5 centavos se compraba una docena de huevos...”. Oyendo todo eso, me hice el propósito de jamás caer en lo mismo.

Pero ahora, a pesar de todas aquellas intenciones, se me hace necesario empezar hablando del pasado. Se me hace necesario sencillamente porque no puedo hablar de mentoría hoy sin recordar y agradecer a los muchos mentores y mentoras que tuve.

Tengo que recordar y reconocer la obra y el cariño de María, la mujer que nos cuidaba mientras nuestros padres trabajaban, y que me dio mis primeras clases de matemáticas contando frijoles bajo el fogón de la cocina.

Tengo que recordar a mi abuelo, quien sin haber pasado del tercer grado me enseñó a calcular raíces cuadradas y raíces cúbicas. Ahora no me hace falta nada de aquello, pues basta con preguntarle a Siri. Hace tiempo se me olvidó lo que me enseñó mi abuelo; pero nunca olvidaré lo que me enseñó.

Tengo que recordar a aquel profesor jubilado de la Universidad de Yale, que cuando yo empezaba a enseñar le escribió una carta al presidente del Seminario Evangélico de Puerto Rico diciéndole que tenía que buscarme tiempo y recursos para que yo pudiera escribir. No tuve ocasión de darle las gracias en persona; pero hoy cuando escribo delante de una computadora que él nunca soñó, lo hago en memoria de él.

Pero hay también otra razón por la cual tengo que empezar hoy recordando el pasado: es que esa memoria del pasado me hace recordar que yo también fui niño, que yo también fui estudiante, que yo también tuve necesidad de apoyo y de palabras de entusiasmo, y que ahora que no puedo pagarles a quienes me dieron todo eso me corresponde al menos hacer lo mismo con quienes ahora son jóvenes, con quienes ahora se enfrentan a decisiones difíciles, con quienes ahora necesitan una palabra de apoyo y entusiasmo.

En una palabra, eso de “de generación a generación” no es solamente cuestión de cómo la generación que ya vamos pasando le pasa el bastón a las generaciones futuras. Puesto que la carrera de cada generación no es cuestión de unos pocos metros, sino de décadas, no basta con llevar el bastón, sino que hay que pulirlo, hay que quitarle las excrecencias que ha ido acumulando en las generaciones pasadas. Hay que pulirlo para que brille mejor en el tiempo presente. Hay que darle nuevas formas para que se adapte mejor a las nuevas manos.

Pero también es cuestión de reconocer que el bastón mismo existe para ser pasado. Que, si

alguien se posesiona del bastón y decide correr por cuenta propia y llegar a la meta por sí mismo—si alguien se imagina que no se trata de un relevo, sino de un maratón—no gana la carrera, sino que queda automáticamente descalificado.

Porque todo esto no es cuestión puramente individual. No es solamente cuestión de lo que cada uno de nosotros y nosotras decidamos hacer o podamos hacer. Es cuestión de coordinación, de colaboración.

Si me permiten continuar con la imagen de la carrera de relevos, ciertamente es importante que cada uno cubra su carrera tan bien como pueda. Pero la velocidad individual de cada corredor de nada sirve si en esos pocos metros en que se traspasa el bastón no lo hacemos debidamente.

En cierto modo, desde sus inicios, esa ha sido la visión de AETH: inspirar a cada uno en los 100 metros que tiene que correr; pero también y sobre todo crear espacios en que el traspaso del bastón se fomente y facilite. Ese traspaso tiene lugar en muchas dimensiones. La iglesia le pasa el bastón a la academia. La academia le pasa el bastón a la iglesia. Una generación le pasa el bastón a la otra. Esa otra generación, en el acto mismo de recibir el bastón, empieza a aprender cómo pasárselo a la próxima.

Eso es lo que hemos explorado en esta Asamblea. Es a eso que nos hemos comprometido en esta Asamblea. El bastón va pasando de unos a otros. Tómenlo. Corran. Pásenlo. Y, como dijo un

antiguo corredor (o corredora) en este largo relevo de los siglos, “nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante”.

¡A correr! ¡A seguir corriendo! ¡A pasar el bastón! ¡A seguir pasándolo!

